

XI Congreso Argentino de Antropología Social – Prof. Eduardo Garbulsky

GT 80: Antropología y Educación

Subeje 4: Niños y jóvenes como protagonistas de procesos socio educativos

Título: La murga en la escuela... entre ensayos y bailes que producen encuentros

Autor: Lic. Gustavo Enrique Rinaudo

Pertenencia Institucional: Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades UNC

Resumen

Esta ponencia tiene como finalidad presentar una experiencia observada en una escuela de la ciudad de Córdoba, durante el trabajo de campo realizado en el año 2010. Esta escuela atiende a una población de niños que viven en contextos de pobreza urbana; existe una marcada preocupación por situaciones caracterizadas por la violencia y los conflictos, donde a pesar de los esfuerzos realizados por las maestras no parecen encontrar soluciones. A lo largo del año se realizan algunas propuestas de trabajo – un campeonato de fútbol y una murga – que logran concitar la atención de los niños de un modo inesperado. Me propongo focalizar la atención en la experiencia de la murga, en los ensayos, en los significados otorgados por los niños a esta actividad, la elección de su nombre “los angelitos negros” y las disputas de sentidos con los adultos y el lugar de las maestras como sujetos que acompañan y propician la actividad. Los ensayos de la murga muestran otra faceta de la escuela, donde emerge la alegría y se producen otras formas de encuentro entre los niños y las maestras. Esta experiencia nos aproxima a nuevos sentidos para transitar la vida escolar y al trabajo de apropiación realizado por los niños, construyendo otros modos de ser alumnos y de recorrer sus procesos de escolarización.

Introducción

Durante los años 2009 y 2010 realice un trabajo de campo en una escuela primaria ubicada en la zona sudoeste de la ciudad de Córdoba con la intención de reconstruir las relaciones y las conflictividades cotidianas de los niños prestando especial atención a la perspectiva de estos.

El trabajo se inscribe en el proyecto de investigación “Sujetos, instituciones y transformaciones sociales. Cruces críticos y procesos instituyentes en la

educación de niños y jóvenes¹”, constituyendo uno de sus objetivos “explorar diversos procesos institucionales en la escuela, las problemáticas de los sujetos y la escolarización, y más recientemente, se ha ido configurando una mirada más específica con relación a la dimensión comunitaria de esos procesos educativos, las relaciones institucionales y sociales que rodean y modulan lo educativo, y particularmente la escolarización.” (Avila y otros 2014) La escuela donde se realizó el trabajo atiende a niños que viven en contextos de pobreza urbana, viven en “villas” cercanas, sometidos a experiencias de desposesión social y material de bienes y servicios sociales. Desde una lectura un tanto apresurada podríamos afirmar que la escuela se encuentra emplazada frente a una “villa”, pero para sus habitantes se trata de varios asentamientos, nombrados cada uno de manera diferente.

Las “villas” además de configurar tramas urbanas particulares², en el uso habitual del termino es frecuente la alusión a aspectos peyorativos y estigmatizantes que se posan sobre sus habitantes, en este caso sobre los chicos y sus familias, constituyéndose en una herramienta de lectura e interpretación de sus prácticas extensible a sus personas.

Desde un enfoque socioantropológico – etnográfico comenzamos el acercamiento a la escuela y en especial a los niños, con algunos interrogantes, ¿Cómo se configuran las relaciones entre los niños en la escuela y cómo emergen los lazos y experiencias gestados en los espacios comunitarios? ¿Qué papel juega en la constitución de estos vínculos, el entrecruzamiento entre la lógica institucional y la lógica comunitaria? entre otras.

La inquietud era poder desentrañar las modalidades relacionales de los niños en su cotidianeidad, acercándonos a diferentes situaciones, al carácter procesual y a la construcción permanente realizada por los propios sujetos, con la intención de comprender la lógica que imprimen a las relaciones y como estas se constituyen en experiencias formativas.

¹ Proyecto dirigido por la Mgter. Olga Silvia Avila, con subsidio de la SECyT UNC.

² Un trabajo detallado del concepto de villa y sus diferentes acepciones ha sido elaborado por María Cristina Cravino.

Las preocupaciones de las maestras

En los primeros acercamientos a la escuela insistía de manera permanente por parte de las docentes preocupaciones por las peleas y los enfrentamientos entre los niños, así lo expresaban: *“Mira yo creo que muchas veces las relaciones son violentas pero son sus maneras de expresar afectos, porque en sus casas, en la tele, las maneras de expresarse son así...vos ves que se vinculan por medio de los golpes, hace unos días una nena de primer grado le pego a otra y la llamo para preguntarle porque le había pegado y me dice que era porque la quería mucho. Acá hay muchas situaciones así, las intentamos resolver pero siempre desde lo intuitivo, sin un saber profesional, porque acá en la escuela estamos muy solos, no tenemos un equipo de psicólogos, psicopedagogos y trabajadores sociales, que nos apoyen y hacemos lo que podemos, por suerte los docentes son personas muy comprometidas, yo siempre digo “Calchaquí /utiliza el nombre de la escuela³/ nos junta y a trabajar”, pero si resolvemos las situaciones que se van dando desde lo intuitivo” (R1; 05/03/2009)*

Preocupaciones que conjugan intentos de explicar lo que sucede en la escuela y los comportamientos de los niños; aparecen las familias, la calle y la televisión como ámbitos que inciden en los procesos de socialización, se recurre a los entornos próximos y externos a la escuela como responsables de las prácticas sociales de los chicos.

Se destaca la soledad, un sentir y un sentimiento que acompaña las practicas docentes en la escuela, tomando su decir *“sin un equipo de especialistas⁴”*, soledad que nos da indicios de delegar el saber en otros y en el mismo acto desconocer los saberes propios. Esto parece reafirmarse al precisar un hacer concebido desde *“lo intuitivo”*, desde el *“compromiso docente”*, formatos que convertidos en disposiciones consolidan las formas instituidas tradicionalmente para concebir el trabajo docente.

³ El nombre de la escuela, de los niños y las docentes ha sido modificado para resguardar a identidad de los actores involucrados.

⁴ Es pertinente destacar que la escuela trabaja en articulación con centros de salud, con una ONG y con la Facultad de Psicología de la UNC, constituyendo “las relaciones y la violencias” una problemática objeto de procesos de reflexión y trabajo en conjunto de manera sistemática.

En la mirada sobre las relaciones de los niños emerge una asociación frecuente entre niñez – pobreza – violencia, a veces adquiere un carácter explícito y otras se torna implícita y en su interjuego contribuyen a construir visiones homogeneizantes, esencializadoras y simplificadoras de realidades altamente complejas y en transformación permanente.

En esta escuela esta asociación encuentra sentidos en relación a las carencias materiales y afectivas, *'estos niños tienen carencias de todo tipo, de afectos, vos ves que todo el tiempo te están abrazando'* (R11, 03/09/2009); a diferentes tipos de problemáticas familiares, *'tiene muchos problemas, los papás están separados y él tiene que cuidar a su hermana, aquel otro también, me conoce desde tercer grado, no tiene mamá y se ha aferrado mucho a mí.'* (R21, 08/09/2009); a la violencia como modos de relación aprendidos en las dinámicas familiares y en la calle, *'si ellos van aprendiendo esta manera de relacionarse, porque todo el tiempo son maltratados, viste es "de porque te quiero te aporreo" y en sus casas es así y en la calle también'* (R1, 05/03/2009) Por otra parte, se juega de un modo particular la visión acerca de la villa construida a partir de diálogos y conversaciones que mantienen con los chicos y con los padres, en recorridos realizados por el lugar y por diferentes hechos que conforman el devenir institucional. Jorge, uno de los maestros menciona *'y mira estos chicos son... se pelean mucho... ellos están acá 4 horas diarias y el resto en sus casas y acá se ven todo el tiempo, porque viven todos acá /señala hacia la villa/ se pelean por cosas que pasan entre las familias'*. (R20; 21/09/2009)

Este conjunto de aspectos hace que las relaciones de los niños en la escuela aparezcan como algo inmanejable y emerja un *'nos sentimos desbordadas'* mostrando cierta fragilidad en la posición de los adultos y de la escuela como agente de socialización al momento de regular las relaciones y las conflictividades cotidianas.

De esta manera se despliega un imaginario donde el *"no se puede"* o el *"para que si son así"* se tornan habituales, contribuyendo a cristalizar modos de ser que configuran identidades; este proceso no es unidireccional, su particularidad es su carácter relacional y dialéctico, es decir, al mismo tiempo que los niños son construidos desde la descalificación y las distancias con las experiencias

propias, se configuran sus identidades docentes⁵ donde pareciese que la imposibilidad y la desvalorización se hacen presentes como prácticas constitutivas de su accionar.

Surgen propuestas en la escuela...

En el 2010 persisten las peleas y enfrentamientos entre los niños, lo inmanejable, la sensación de desborde y la soledad se mantienen, pero desde los docentes surgen algunas iniciativas que alcanzan repercusiones inesperadas; en agosto para el día del niño se realiza un campeonato de futbol que involucra a todos los alumnos, cuarto grado del turno tarde gana, el premio fue una pelota y desde ese día comenzaron a jugar en todos los recreos al futbol; estos chicos en el 2009 eran considerados “problemáticos” produciéndose modificaciones en las relaciones⁶.

Por otra parte, durante el mes de noviembre la escuela comienza a prepararse para el acto de fin año y se propone armar una murga con todos los alumnos del turno tarde, en esta última actividad centraremos el resto de la ponencia.

Las dos últimas semanas de noviembre y la primera semana de diciembre, todas las tardes a las 16 horas, justo en la última hora de la jornada escolar, los niños y las docentes convierten a la escuela en un escenario de música y baile, ocupan el SUM⁷, y al ritmo de redoblantes y tambores, todos – niños y docentes – ensayan diferentes pasos y coreografías.

Una y otra vez se repiten entradas y salidas, realizan todo un recorrido por el sum, con mucha atención e interés recuerdan los diferentes pasos y movimientos del cuerpo, los momentos precisos en que deben ejecutar las

⁵ Elena Achilli ha realizado importantes aportes para pensar sobre la identidad docente en contextos de pobreza urbana, así postula la existencia de algunas huellas en la formación de una “cultura magisterial” (concepto que retoma de Rockwell, enfatizando en su carácter dinámico, vivo y cambiante) y su incidencia en las identidades magisteriales configuradas “estructuralmente a partir de ciertas tramas socioculturales nucleares que han modelado contradictoriamente el oficio de maestro... núcleos socioculturales claves en esa configuración estructural de la cultura magisterial que, distinguiré como “misional”, “vocacional” y “práctica”.” (Achilli, 2009)

⁶ Los niños juegan en todos los recreos, tanto las varones como las niñas, no permiten que alumnos de otros grados participen de su juego, la docente tiene un rol fundamental, es la encargada de cuidar y guardar la pelota, a esto se suma una nueva propuesta pedagógica y otra forma de ocupar su lugar de adulto.

⁷ Salon de usos multiples

acciones que forman parte de la coreografía. Forman dos filas, encabezadas por dos niñas, una de sexto grado Catalina y otra de cuarto grado Morena, detrás de ellas otras niñas siguen sus pasos, un poco más atrás dos niñas y dos niños llevan banderas de argentina, le siguen varios niños que al mismo tiempo que bailan mueven cintas de colores o “pajaritos⁸” desde el vocabulario de los murgueros, al final seis varones ejecutan con mucha precisión los ritmos de redoblantes y tambores.

Antes de cada ensayo los varones encargados de la música van al baño, mojan sus cabellos, lo peinan y lo arreglan para estar *‘listos para tocar’* (R54; 3/12/2010) cuando los ritmos no salen como se espera o alguno de los niños se desconcentra muestran su enojo, *‘no! así no es, mira así...’* (Lucas, R55; 6/12/2010)

Los niños no están solos en los ensayos, las docentes bailan junto a ellos, llevan a cabo los diferentes pasos, sus cuerpos entran en movimiento, por momentos parecen conducir y organizar la acción y en otros son los propios chicos los que motorizan el desarrollo de la actividad.

La permanencia en el campo durante dos años, por momentos con más intensidad que en otros, nos permite realizar algunas comparaciones y prestar atención al carácter procesual, a la inscripción temporal y a las distintas dinámicas que van conformando las relaciones al interior de la escuela.

En las observaciones realizadas durante el 2009 las peleas y los enfrentamientos entre los niños eran una constante, los docentes parecían no encontrar soluciones a lo que pasaba en la escuela y aunque en el 2010 algunas de estas cuestiones persisten aparecen estos aspectos a los que resulta interesante prestar atención.

¿Qué estaba ocurriendo en la escuela? ¿Cómo se configuran las relaciones a partir de estas dos actividades propuestas por la escuela? ¿Qué tipo de experiencias construyen los niños a partir de las mismas? ¿Cómo co-producen estas actividades? ¿Qué procesos se van jugando en el proceso de apropiación de las propuestas realizadas por la escuela? Estas son algunas de las preguntas que nos hacíamos en aquellas tardes y que aún siguen vigentes.

⁸ Los niños del primer ciclo (primer, Segundo y tercer grado) han elaborado estas cintas utilizando una barrilla, bollos de diario, cintas de papel crepe de diversos colores y cinta adhesiva

En los preparativos de la murga

Acompañando el desarrollo de estas actividades pudimos observar dos situaciones que nos ayudan a comprender un poco más lo que acontecía en la escuela.

La preparación y la espera atenta del momento del ensayo, todas las tardes a las 16hs se vivía “otra escuela”, los niños parecían tomar posesión de la misma, se apropiaban de los espacios, sus cuerpos entraban en movimiento al compás de los sonidos murgueros.

El viernes 6 de diciembre, en una observación de cuarto grado la docente comunica que niños tendrán que seguir asistiendo a la escuela a una instancia de recuperatorio, casi todos los chicos están sin sus guardapolvos, el calor es intenso en la siesta cordobesa se acerca la hora del ensayo, Clotilde la docente les dice *‘bueno chicos ya es hora del ensayo’* /rápidamente todos se levantan y salen del aula, uno de ellos German comienza ponerse su guardapolvo, le cuesta prenderse los botones del puño y me dice/ *‘profe, dele ayúdeme que tengo que ir al ensayo’* (R54; 3/12/2010)

Se estaba vistiendo de alumno, para Dubet y Martuccelli (1998) “ser alumno es comprender e interiorizar las experiencias de la organización, situarse en el orden de las jerarquías escolares y socializarse en el juego de los grupos de pertenencia y de referencia”, situación que para comprenderla es necesario inscribirla en la particularidad de esta escuela, donde el año anterior en los conflictos los niños saltaban los muros del edificio y buscaban ayuda en sus familiares.

Los ensayos de la murga y este acto de fin de año dejan entrever algunos indicios de las experiencias escolares y las huellas que dejan en los sujetos, experiencias cotidianas que implica abordar el proceso escolar como un conjunto de prácticas y relaciones... como una trama compleja en la que interactúan procesos sociales y culturales (Rockwell, 1995) que dan lugar a la producción de los sujetos a partir del encuentro con lo ofrecido y lo dado desde la escuela.

Otro aspecto que llamo nuestra atención fue la elección del nombre de la murga; durante las semanas en que se realizaban los ensayos dos niñas de sexto grado entran al aula de cuarto, se dirigen a la docente y le dicen:

Niñas – ‘Seño nos deja hablar con los chicos? Tenemos que elegir el nombre de la murga’.

Doc – ‘sí’

Niñas – *‘¿Qué nombre les gustaría para la murga?’ /comienzan a surgir diferentes nombres que son escritos en el pizarrón/*

Guillermo – *‘los pibes de la escuela C’*

Alejandro – *‘tocando en la escuela C’*

Morena – *‘bailando y cantando’*

German – *‘los angelitos negros’*

Docente – *‘no me parece ese nombre, es discriminatorio’*

/a partir de ese momento todos comienzan a decir los angelitos negros⁹, no observamos gestos o movimientos visibles para ponerse de acuerdo/

Al final el nombre que obtiene más votos es “los angelitos negros”, en uno de los últimos ensayos antes del acto de fin de año, sostenemos una conversación con German uno de los niños de cuarto grado y nos cuenta:

Yo – *‘¿Cómo se llama la murga?’*

German – *‘los angelitos de C’ / la C alude al nombre de la escuela/*

Yo – *‘¿y no eran los angelitos negros?’*

German – *‘sí, pero la señorita directora no le gusto’ (R54, 03/12/2010)*

Más allá del nombre que adopto finalmente la murga, destacamos el trabajo realizado por los niños para defender su propuesta y su idea, de un modo casi invisible e implícito deciden el nombre, que a diferencia de lo que la escuela considera como estigma, ponen en juego otros significados y sentidos que forman parte de su cotidianeidad. Al tiempo que ocurre un proceso de negociación con los adultos de la escuela para decidir el nombre de la murga, pareciese que nadie pierde, de una forma u otra, los chicos y los adultos aparecen representados en el nombre adoptado.

⁹ El significado de angelitos negros, desde una primera apreciación podría sugerir una visión estigmatizante hacia el otro, no obstante a lo largo del trabajo de campo fue una constante escuchar a los niños hablar de hadas, enanos que aparecen por la noche y brujas, entre otros, destacando procesos de simbolización y productividad cultural a indagar en futuros acercamientos a los sujetos.

A modo de cierre

En esta ponencia hemos querido hacer mención al trabajo realizado por la escuela para lograr regular las relaciones entre los niños, trabajo que pasa de un modo desapercibido por las docentes, estas pareciesen que no alcanzan a vislumbrar la operatividad de sus propuestas en las experiencias cotidianas y los efectos formativos en los chicos.

Hay todo un trabajo de apropiación y resignificación de las propuestas adultas, son los propios sujetos, en este caso los niños, los que otorgan diferentes sentidos, dotan de significados que les permiten otras maneras de transitar la escolaridad.

La escuela vivida por los sujetos es resultado de un conjunto de prácticas cotidianas, proceso que se constituye en el contexto formativo real, tanto de los niños como de las docentes (Rockwell, 1995) proceso inacabado pero que seguramente dejó huellas en las experiencias y es objeto de procesos de subjetivación.

La descripción de estas situaciones y su análisis nos permite otro acercamiento a la vida cotidiana de las escuelas que trabajan con niños que viven en contextos de pobreza urbana, nos invitan a precisar sobre los procesos de reflexividad de los docentes sobre sus prácticas y las miradas construidas sobre la niñez, trabajo de análisis que puede augurar nuevos espacios para los chicos configurando otras modalidades de vivenciar su paso por la escuela.

Es relevante prestar atención al modo en que los niños procesan y elaboran sus experiencias, como participan de las mismas y la coproducción resultante, haciendo evidente un nuevo lugar para los mismos, en un ámbito como la escuela que desde algunos discursos de la reproducción social ha operado en los límites de los procesos de socialización, dejando muy poco espacio a la productividad cultural y a nuevas lecturas acerca de las tendencias que se reproducen en la vida social.

Son experiencias que nos permiten visualizar otros lugares y posiciones tanto para los adultos como para los niños, donde se pueden encontrar desde el lugar social de docente y de alumno; la alegría parece invadir la escuela y parecen diluirse por un momento los sentimientos de soledad y de desborde

ante situaciones que no se pueden manejar, preocupaciones y sentires compartidos por todos los actores que habitan la escuela.

Bibliografía

Achilli, Elena (2009) Escuela, familia y desigualdad social. Una antropología en tiempos neoliberales. Rosario: Laborde Libros Editor.

Avila Olga Silvia y otros (2014) Proyecto de Investigación "Instituciones, sujetos y transformaciones sociales. Cruces críticos y procesos instituyentes en la educación de niños y jóvenes." SECyT – UNC

Cravino, María (2008) Vivir en la villa. Relatos, trayectorias y estrategias habitacionales. Buenos Aires: Edita UNGS.

(organizadora) (2008b) Los mil barrios (in)formales. Aportes para la construcción de un observatorio del hábitat popular del Área Metropolitana de Buenos Aires. Buenos Aires: Edita UNGS.

Dubet Francois y Martuccelli Danilo (1998) En la escuela. Sociología de la experiencia escolar. España. Losada

Rockwell, Elsie (coord.) (1995) La escuela cotidiana. México: FCE.